



Haciendo lo mejor para las familias

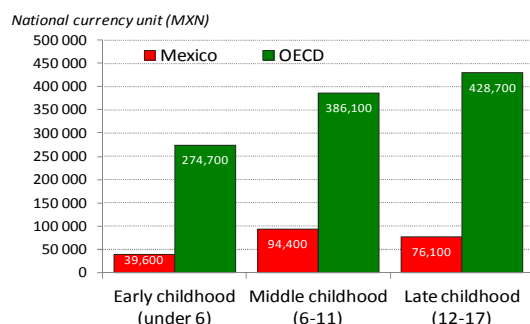
México

Más ayuda pública es necesaria para las familias con niños

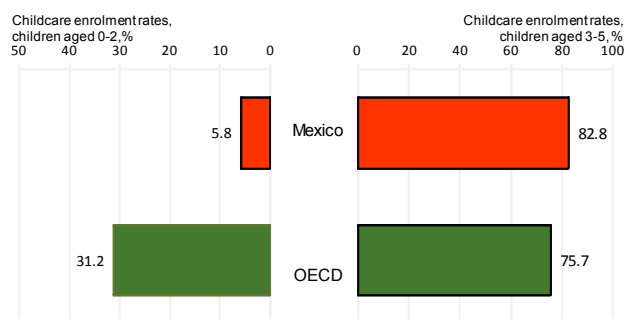
México podría fortalecer sus políticas para mejorar el bienestar de familias y niños. La ayuda pública en prestaciones y servicios a la familia es clave para movilizar el empleo femenino, reducir los riesgos de pobreza, promover el desarrollo infantil y mejorar la equidad de género.

México gasta menos del 1% del PIB en apoyo para familias con niños y, junto con Chile y Corea, menos de la mitad del promedio de la OCDE de alrededor de 2.2% del PIB. Además, el gasto público por niño es mucho menor que el promedio de la OCDE, en todas las etapas del ciclo de vida infantil. El gasto asignado a la primera infancia es particularmente bajo, aproximadamente siete veces menor que el promedio de la OCDE (MXN 39 600 por niño comparado con MXN 274 700).

México gasta menos por niño que la mayoría de los otros países de la OCDE en todas las etapas del ciclo de vida infantil
Gasto público acumulado por niño en 2007



Las tasa de participación de cuidado infantil entre niños menores de 3 años es considerablemente baja, 2009.



México, además de Israel, tiene la tasa más alta de pobreza infantil de la OCDE. Más de 1 en 4 niños mexicanos vivía en hogares pobres en 2008 (25.8%); bien sobre el promedio de la OCDE de 1 en 8 (12.7%) niños. A inicios de los años 2000, la tasa de pobreza infantil se redujo perceptiblemente en México, en parte debido a una extensión de programas sociales, por ejemplo *Oportunidades*.

Las licencias parentales y por motivos familiares son limitadas en México. La licencia por maternidad, aunque pagada al 100% del último salario, dura 12 semanas en total y cubre solamente a las mujeres en empleo formal. No existe ninguna otra forma de licencia parental, inclusive para los padres.

Los esfuerzos para aumentar la cobertura de cuidado infantil (*Programa de Estancias Infantiles para Apoyar a Madres Trabajadoras*) y preescolar (implementando la obligatoriedad de la educación preescolar) se han traducido en mayores tasas de participación. Pero se puede hacer más, la tasa de cuidado infantil formal entre niños menores de 3 años sigue siendo considerablemente baja (6% comparado a un promedio de la OCDE de 31%), y la accesibilidad a cuidados de alta calidad es esencial para facilitar el empleo parental.

Las diferencias de género en México, en cuanto al trabajo remunerado y no remunerado, se ubican entre las mayores de la OCDE. Los niveles de empleo femenino, aunque modestamente en aumento, son los más bajos de la OCDE después de Turquía (43% de las mujeres mexicanas tienen un empleo, comparado con un promedio de la OCDE del 60%). En casa, las mujeres mexicanas pasan 4 horas más por día en trabajo no remunerado que los hombres. Los roles de género constituyen una barrera a las oportunidades económicas de México y de las mujeres mexicanas.

En México, las tasas de fecundidad han disminuido a menos de la mitad de los niveles de 1970, y ahora están cerca del nivel de reemplazo (2.1 niños por mujer). Para aprovechar que la mayoría de la población mexicana está en edad laboral, México debe continuar con las iniciativas recientes en políticas de la infancia y apoyar a las familias trabajadoras con más apoyos para el cuidado infantil y mejores oportunidades de trabajo.